
mujer y desarrollo

Trabajo, educación y salud de las niñas en América Latina y el Caribe: indicadores elaborados en el marco de la plataforma de Beijing

Daniela Zapata Sapiencia



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Santiago de Chile, abril de 2007

Este documento fue preparado por Daniela Zapata Sapiencia consultora de la Unidad Mujer y Desarrollo. Se agradece los comentarios brindados por las integrantes de la Unidad de la Mujer que contribuyeron a mejorar este documento.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN versión impresa 1564-4170 ISSN versión electrónica 1680-8967

ISBN: 978-92-1-3230541

LC/L.2708-P

N° de venta: S.07.II.G.56

Copyright © Naciones Unidas, abril de 2007. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción

Índice

Introducción	5
I. Indicadores sugeridos por área temática	7
1. Trabajo infantil	7
1.1 Definiciones tradicionales de trabajo infantil	8
1.2 El trabajo doméstico también es trabajo infantil.....	9
1.2.1 Peores formas de trabajo infantil.....	12
1.3 Indicadores propuestos para el área de trabajo infantil	13
1.4 Fuentes de información	14
1.4.1 Encuestas SIMPOC.....	14
1.4.2 Encuestas de hogares	14
2. Educación.....	14
2.1 Indicadores propuestos para el área de educación	23
2.2 Fuentes de información	25
2.2.1 Encuestas de hogares	25
3. Salud.....	25
3.1 Mortalidad infantil	25
3.2 Fertilidad adolescente.....	26
3.3 Indicadores propuestos para el área de salud	32
3.4 Fuentes de información	32
Bibliografía	33
Anexos	
Serie mujer y desarrollo: números publicados	43

Índice de recuadros

Recuadro 1	Estimación de la deserción escolar a partir de la información de las encuestas de hogares	20
------------	---	----

Índice de gráficos

Gráfico 1.1.	Bolivia: niñas y niños entre 7 a 14 años que trabajan, 2001	11
Gráfico 2.1.	América Latina (países seleccionados): Asistencia escolar de niñas y niños entre 6 y 12 años, de acuerdo a zona de residencia, 2000-2002	16
Gráfico 2.2.	Clasificación de las niñas y niños entre 7 a 14 años según las actividades que realizan, 2001	18
Gráfico 2.3	Bolivia: Promedio de años de educación de niñas y niños que trabajan vs. Promedio de años de educación de niños y niñas que no trabajan, 2001	19
Gráfico 2.4.	América Latina (15 países): Tasa global de deserción e índice de paridad de género (total nacional): jóvenes entre 15 y 19 años	24
Gráfico 3.1	América Latina: Tasa de mortalidad infantil (menores de 5 años) 1995 – 2000	25
Gráfico 3.2.	América Latina (países seleccionados): Número de hijos por mujer, 1950–2000.....	27
Gráfico 3.3.	América Latina: Evolución de la fecundidad por grupos de edad, 1950 – 2000.....	28
Gráfico 3.4.	América Latina (10 países): Evolución de la maternidad adolescente según edad simple en torno de 1990 – 2000 (datos censales)	29

Índice de tablas

Tabla 1.1.	Definiciones de trabajo infantil de acuerdo a la OIT	9
Tabla 1.2.	Bolivia: Número promedio de horas trabajadas por semana, 2001 niñas y niños trabajadores	12
Tabla 1.3.	Nicaragua: peores formas de trabajo infantil, 2000	13
Tabla 2.1	América Latina (países seleccionados): Índice de paridad de género para la asistencia escolar de los niños de 6 a 12 años de edad (período 2000 – 2002)	15
Tabla 2.2.	América Latina (15 países). Clasificación de los jóvenes de 15 a 19 años de edad según su situación a lo largo del ciclo escolar, total nacional.....	21
Tabla 3.1.	América Latina (países seleccionados): Porcentaje de jóvenes entre 15 y 19 años familiarizados con algún método anticonceptivo moderno, alrededor de 1995 (por quintil socioeconómico)	30
Tabla 3.2.	América Latina (países seleccionados): Porcentaje de jóvenes entre 15 y 19 años que usan algún método anticonceptivo alrededor de 1995	31

Introducción

- El objetivo de este documento es proponer un conjunto de indicadores mínimo que permitan monitorear la situación de la niña en América Latina y El Caribe en el Marco de la Plataforma de Acción de Beijing. Contar con información que permita observar cuánto han avanzado los países con respecto al cumplimiento de los objetivos planteados es una tarea imprescindible, puesto que es necesario analizar en que magnitud los niveles de educación, salud y participación de las niñas están siendo afectados como resultado de la discriminación. Analizar la situación de las niñas es de vital importancia puesto que un acceso desigual a las oportunidades, no solo afecta la posibilidad que tienen de disfrutar de los derechos y beneficios de la niñez, sino que las diferencias y deficiencias que tengan éstas en cuanto a educación, participación y salud generarán brechas que serán muy difíciles de cerrar cuando sean adultas.
- El nivel de igualdad que existe entre niñas y niños varía dependiendo no solo de la temática que se analice, sino también del país estudiado. Por ejemplo, en el área de trabajo infantil se observa que en el caso de Bolivia un menor porcentaje de niñas trabaja si es que se considera solamente el trabajo de mercado, pero si se incluye el trabajo doméstico entonces la participación de las niñas es mayor que la de los niños.

Si nos referimos a la educación, se observa que las reformas educativas emprendidas por varios países de la región han dado como resultado una alta cobertura en la educación primaria y prácticamente se ha eliminado la desigualdad de género. Sin embargo, si observamos las tasas de deserción, retraso y repetición la situación es mucho más preocupante y heterogénea entre los países. Por ejemplo, la Tasa Global de Deserción de las jóvenes mujeres en Honduras es superior al 60% mientras que en Chile es levemente inferior al 20% y a pesar de que los hombres están en una situación aún más dramática, este panorama no deja de ser preocupante. Al analizar la salud infantil se observa que la mayor carga de un embarazo no deseado la llevan la mujer y sus hijos. Por lo tanto, es indispensable que las jóvenes tengan a su alcance métodos de planificación familiar adecuados.

Los indicadores que se sugieren en esta investigación no tienen carácter exhaustivo y los principales factores que influyeron en su elección fueron su relevancia y la disponibilidad de información. En este contexto, los indicadores presentados pertenecen a las áreas de: trabajo, educación y salud. Siempre que la información lo permitió, los indicadores fueron calculados para el área urbana y rural por separado y también para los diferentes niveles de ingreso a los que pertenecen las familias de las niñas. Esto es muy importante, ya que los fenómenos tienen características específicas dependiendo del estrato social al que se haga referencia, así como al lugar de residencia de la menor. Adicionalmente, los indicadores deberían ser calculados también clasificando a las niñas de acuerdo a su origen étnico, lo que permitiría identificar con más precisión los grupos más vulnerables a la discriminación.

I. Indicadores sugeridos por área temática

1. Trabajo infantil

El trabajo infantil ha estado presente en nuestras sociedades en diferentes etapas de la historia. Sin embargo, a comienzos de la década de los noventa se generó una conciencia acerca de este problema y de la incidencia negativa que puede tener en el bienestar de los niños. La Plataforma de Beijing reconoce la importancia de este tema en el desarrollo de las niñas y establece como uno de sus objetivos estratégicos: “Eliminar la explotación económica del trabajo infantil y proteger a las niñas en el trabajo”.

Entre las razones que motivaron a las organizaciones internacionales y académicos a preocuparse acerca del trabajo infantil se mencionan: su efecto adverso sobre la salud, la educación y el desarrollo de los niños en desmedro de su bienestar presente y futuro. Estos factores negativos tienden a perpetuarse entre generaciones, reduciendo la movilidad económica y social. La evidencia empírica indica que la educación de los padres tiene un efecto positivo en la asistencia de los niños al colegio y un efecto negativo sobre su participación en el mercado laboral.

Si como resultado del trabajo infantil los niños tienen menos años de educación y menores ingresos futuros, entonces ser un niño trabajador puede generar un círculo de pobreza entre generaciones,

es decir, los niños trabajadores tendrán bajos niveles educativos y bajos niveles de ingreso con alta probabilidad de tener hijos que repitan estos mismos patrones educativos y salariales (Kruger, 2007).

Muchos estudios sobre trabajo infantil utilizan definiciones que son discriminatorias hacia las niñas, ya que no consideran a las labores domésticas como trabajo, con el argumento de que estas tareas son realizadas por niños de ambos sexos en todas las sociedades (Levinson et al 2000). Al hacerlo los resultados encontrados indican que los niños tienen mayor o igual probabilidad de trabajar que las niñas. Por ejemplo, una investigación realizada por el U.S. Department of Labor (2000) informa que al ignorar las labores domésticas en ocho de diez países analizados los niños tienen más probabilidad de trabajar que las niñas. Por otro lado, este mismo estudio -al igual que investigaciones más recientes- indica que si se contabilizan las labores realizadas dentro del hogar entonces las niñas tienden a combinar trabajo y escolaridad en mayor proporción que los niños. Es decir, al ignorar las labores domésticas se subestima el porcentaje de niñas trabajadoras.

A finales de la década de los noventa los organismos internacionales reconocieron la necesidad de considerar las labores domésticas dentro de las definiciones de trabajo infantil. Por ejemplo, CEPAL (1999) señala que en el año 1997 entre 15% y 25% de las jóvenes mujeres que viven en el área urbana se dedican exclusivamente a labores domésticas y si se trata de jóvenes mujeres que viven en el área rural el porcentaje es entre 25% a 50%. De igual forma, la OIT (2004) reconoció que si bien muchas veces las niñas realizan un trabajo similar al de los niños, ellas también deben encargarse de las labores domésticas dentro del hogar.

En este contexto es importante que los indicadores de trabajo infantil nos permitan realizar una comparación no solo entre el trabajo que realizan niños y niñas, sino que es lo que sucede cuando las labores domésticas no son consideradas, es decir también es importante hacer una comparación entre definiciones que no toman en cuenta el trabajo doméstico y definiciones que sí lo consideran.

1.1. Definiciones tradicionales de trabajo infantil

Cualquier estimación de trabajo infantil que se realice, depende de cómo se defina a un niño, cómo se define trabajo infantil y cuál es la calidad de la información disponible. La Convención de la OIT No 138 especifica como 15 años a la edad por sobre la cual, en circunstancias normales, una persona puede participar en actividades económicas. Las circunstancias anormales especificadas por la Convención No 138 se refieren a que los niños pueden realizar trabajo ligero si son mayores de 13 años y trabajo peligroso sobre los 18 años.

El reporte de la última reunión de la IPEC realizada en junio de 2004, indica que debe tomarse en cuenta los principios establecidos por las resoluciones de la OIT para determinar qué tipo de trabajo debe ser considerado para su eliminación y qué tipo de trabajo es aceptable para ser realizado por los niños. Es decir, se reconoce que no todo el trabajo infantil es negativo. Esto porque muchas veces el trabajo puede ayudar al desarrollo de la personalidad de los niños, enseñándoles habilidades que no necesariamente aprenderán en la escuela. Solamente se considera que el trabajo es negativo si es que es mental, social o moralmente peligroso para los niños o si interfiere con la escolaridad. En particular, Haspels y Suriyasarn (OIT 2003) señalan que la comunidad internacional ha establecido los siguientes estándares para definir trabajo infantil:

TABLA 1.1
DEFINICIONES DE TRABAJO INFANTIL DE ACUERDO A LA OIT

Trabajo ligero (no considerado como perjudicial para el desarrollo del niño)	Trabajo infantil (perjudicial para el desarrollo del niño)	Peores formas de trabajo infantil
<p>Trabajo liviano (menos de 14 horas/semana) para niños de 12 a 17 años.</p> <p>No daña la salud del niño ni su desarrollo.</p> <p>No está en conflicto con la escuela o entrenamiento vocacional.</p> <p>No es peligroso en su naturaleza.</p>	<p>Trabajo regular (14-43 horas/semana)</p> <p>Causa daño físico o psicológico.</p> <p>Evita el desarrollo educativo mental o físico.</p> <p>Niños que tienen menos edad que la establecida por la Convención No 138 de la OIT.</p> <p>Trabajo peligroso tal como está definido por la Convención No 182 de la OIT^a</p>	<p>Todas las formas de esclavitud o similares como la venta o tráfico de niños y trabajo forzado.</p> <p>Prostitución o producción de pornografía.</p> <p>Actividades ilícitas, en particular producción y tráfico de drogas.</p> <p>Trabajo que por su naturaleza puede afectar la salud, seguridad o moral de los niños.</p>

Fuente: Elaborado en base a Haspels N. y Suriyasarn B. "Promotion of gender equality in action against child labour and trafficking: A practical guide for Organizations", OIT-IPEC-ROAP-SRO, Bangkok, 2003.

^a: El trabajo peligroso es aquel "trabajo que por su naturaleza o por las circunstancias en las que se lo realice puede dañar la salud, seguridad o moral de los niños".

Por lo tanto, de acuerdo a esta tabla y a la Definición de la Convención No 138 de la OIT que establece los 15 años como la edad mínima para trabajar, se puede definir que un niño es trabajador si es que trabaja al menos una hora siendo menor de 12 años o si trabaja más de 14 horas y tiene entre 12 y 15 años de edad.

1.2. El trabajo doméstico también es trabajo infantil

Un niño es considerado como "trabajador" si es económicamente activo (Ashangrie 1993). Las convenciones internacionales indican que una persona es económicamente activa si realiza trabajo remunerado de manera regular o si el resultado de su trabajo está destinado al mercado. Por lo tanto, la definición de trabajo infantil no considera las labores domésticas como trabajo perjudicial para el desarrollo de los niños.

Como resultado de estas definiciones que ignoran el trabajo doméstico, los estudios de trabajo infantil se concentraron en el trabajo realizado por los niños hombres, asumiendo que sus necesidades y perspectivas eran idénticas a la de las niñas. Sin embargo, los nuevos estudios desarrollados (Levinson, Assad y Zibani (2000), OIT (2001), entre otros), reconocen que al ignorar las labores domésticas la participación de las niñas está siendo ampliamente subestimada. Aún más, las investigaciones que incorporan a las labores domésticas dentro de la definición de trabajo infantil (Levinson, Moe y Knaul (2001) para México; Zapata y Contreras (2004) para Bolivia) encuentran que al incluir este tipo de trabajo una mayor cantidad de niñas que niños trabaja combinando trabajo y educación. Además, todos los estudios muestran que la mayor parte de la carga del trabajo doméstico es soportada por las niñas.

Esta división sexual del trabajo derivada en que los niños realizan labores orientadas al mercado, mientras que las niñas se dedican sobre todo al trabajo doméstico muestra el inicio del proceso de discriminación de la mujer en el mercado laboral. Si bien es cierto que un elevado porcentaje de niños trabajadores no recibe una remuneración por su trabajo, el hecho de que sean los hombres los encargados de realizar las actividades orientadas al mercado, mientras que las niñas realizan las labores de casa, muestra cómo la sociedad asigna roles de conducta a los niños desde muy pequeños. El resultado de estas asignaciones basadas en el sexo de los niños se traduce posteriormente en el elevado número de mujeres que se encarga sobre todo de realizar labores domésticas no remuneradas.

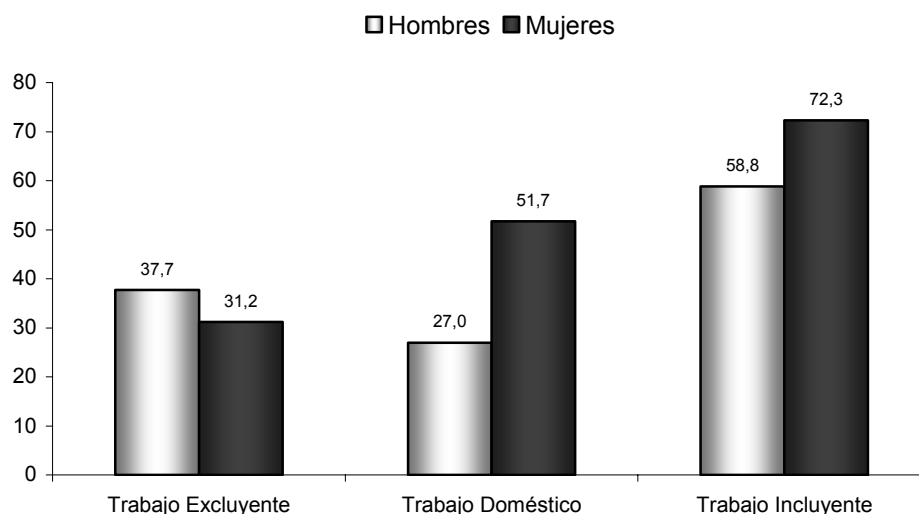
El trabajo doméstico puede ser dividido en dos categorías: En primer lugar se encuentran las labores domésticas que las niñas realizan dentro de sus hogares, cuidando a sus hermanos menores o ayudando con otras tareas del hogar. En segundo lugar, están las niñas que son empleadas en otras casas para realizar actividades domésticas. Generalmente, las familias de las niñas aceptan estos trabajos con la expectativa de poder contar con mayores ingresos monetarios o a cambio de remuneraciones no monetarias, como por ejemplo que la familia contratante envíe a la niña a la escuela, le compre ropa u otros materiales.

Investigaciones realizadas por la OIT indican que este trabajo generalmente es realizado al interior de los hogares. El carácter no público de esta actividad hace que no sea posible inspeccionar las condiciones de trabajo de estas niñas. Por lo tanto, las niñas que son trabajadoras domésticas son vulnerables a la explotación, por ejemplo puede que sean sometidas a largos horarios de trabajo con salarios muy bajos o en el peor de los casos ni siquiera percibir remuneraciones, además de ser vulnerables al abuso físico o sexual. (OIT-IPEC, 2003) En general, se habla de niñas trabajadoras domésticas porque en su mayoría son ellas quienes se encargan de este tipo de tareas, por ejemplo en el caso de Bolivia 99% de los niños trabajadores domésticos son mujeres y sólo un 1% son hombres. Asimismo, en Bolivia se calculó que 5% de las niñas que trabajan lo hacen como trabajadoras domésticas.

El Gráfico 1.1 muestra cual es el porcentaje de niñas y niños trabajadores. Se usa la definición de trabajo excluyente cuando se considera sólo el trabajo de mercado, trabajo doméstico cuando se trata sólo de las labores domésticas remuneradas o no y la definición de trabajo incluyente cuando se considera trabajo de mercado más trabajo doméstico. En otras investigaciones se utiliza las siguientes definiciones de trabajo: trabajo remunerado, trabajo no remunerado y trabajo total que es el trabajo remunerado más el no remunerado. Haciendo la extensión de las definiciones de esta investigación, se tiene que: la definición de trabajo incluyente es equivalente a la definición de trabajo total mientras que la definición excluyente no tiene un paralelo exacto, ya que este trabajo puede ser remunerado o no.

Es importante mencionar que aunque los niños realizan labores orientadas al mercado, generalmente estas todavía no son remuneradas, esto se explica porque la mayoría de los niños trabajan en actividades familiares. Aún más, cuando los niños trabajan a cambio de ingreso generalmente estos ingresos no son reportados o son reportados con error, ya que muchas veces los cuestionarios no son realizados directamente a los niños, sino a sus padres. Como resultado, no es posible hacer una comparación entre trabajo remunerado y no remunerado. Sin embargo, cuando los niños hombres sean adultos las actividades orientadas al mercado que realizan serán remuneradas, mientras que las labores domésticas que realizan las niñas al interior de su hogar no. Estos indicadores muestran como desde temprana edad los niños son asignados a tareas orientadas al mercado –las que serán remuneradas en el futuro- mientras que el trabajo doméstico que realizan las niñas al interior de sus hogares nunca lo será.

GRÁFICO 1.1
BOLIVIA: NIÑAS Y NIÑOS ENTRE 7 A 14 AÑOS QUE TRABAJAN, 2001
 (Porcentajes)*



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta de Hogares de Bolivia, 2001.

(*) Todos los cálculos fueron realizados utilizando el factor de expansión.

Dentro de las labores domésticas que realizan niñas y niños están: cuidar niños menores o ancianos, acarrear leña o agua, cocinar o asear la casa, abastecer de compras de alimentos para la casa, lavar o planchar ropa, arreglar y mantener la vivienda. La tabla 1.A del Anexo muestra que la labor doméstica más frecuente es acarrear leña o agua, los niños con 40%, y las niñas en un 37%. Esta actividad está muy ligada al fenómeno de la pobreza, ya que en los hogares con menos pobres generalmente cuentan con agua dentro del hogar y con algún medio que les sirva para cocinar los alimentos (gas, electricidad, u otro). Por lo tanto, un aspecto muy importante que se debe tomar en cuenta al realizar el cálculo de los indicadores, es el nivel de ingresos con que cuenta el hogar.

La Encuesta Nacional de Trabajo Infantil llevada adelante por el Gobierno Chileno en el año 2003 indica que solamente 3% de los niños y niñas entre 5 y 14 años de edad realiza más de 20 horas de trabajo orientado al mercado y que 1,2% trabaja más de 20 horas a la semana en labores domésticas, además 80% de los niños que trabajan también estudian. Estas cifras muestran un contraste muy importante y reflejan la heterogeneidad que existe en los países de América Latina. La única similitud que se encuentra en este tema entre estos dos países se refiere al trabajo doméstico, del total de niños que se dedican a las labores domésticas, 15% son hombres, 61% son mujeres y 24% son madres adolescentes. Estos datos nos muestran las niñas son las principales responsables de las labores domésticas en ambos países.

Además de conocer el porcentaje de niñas que trabajan también es importante indagar la intensidad con que lo hacen. La Tabla 1.2 muestra el número promedio de horas de trabajo de los niños de acuerdo a la edad que tienen. Se puede apreciar que a partir de los 12 años las niñas y niños trabajan más de 30 horas a la semana. Si bien la jornada escolar en Bolivia es parcial (dura 5 horas al día), es muy probable que los niños que trabajen tantas horas a la semana difícilmente podrán continuar con sus estudios.

Es muy importante destacar cual es la duración de las jornadas escolares en los países analizados, ya que las conclusiones que se obtengan dependerán en parte de la situación escolar propia de cada país. En Bolivia, al igual que el resto de los países de América Latina, la educación es obligatoria hasta cierta edad, sin embargo, en el caso boliviano el gobierno no monitorea que esta ley se cumpla. Sería interesante conocer si en los sistemas educativos más desarrollados -en los cuales los gobiernos se encargan activamente de monitorear si los niños asisten a la escuela- y con jornadas laborales más largas, el porcentaje de niños trabajadores es menor.

TABLA 1.2
BOLIVIA: NÚMERO PROMEDIO DE HORAS TRABAJADAS POR SEMANA, 2001
NIÑAS Y NIÑOS TRABAJADORES*

Edad	Trabajo excluyente		Trabajo doméstico		Trabajo incluyente	
	Niñas	Niños	Niñas	Niños	Niñas	Niños
7	17	18	14	12	17	17
8	18	14	14	12	18	16
9	18	15	16	12	20	17
10	19	17	15	13	20	20
11	22	19	19	13	25	21
12	31	29	32	30	38	37
13	36	34	31	30	39	40
14	37	36	33	28	43	41

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta de hogares de Bolivia, 2001.

(*) Todos los cálculos fueron realizados utilizando el factor de expansión.

1.2.1. Peores formas de Trabajo Infantil

La Convención 182 de la OIT define las peores formas de trabajo infantil como aquel trabajo realizado por personas menores de 18 años con el propósito de pago de deudas, conflicto armado, explotación y comercio sexual, tráfico de drogas y cualquier otro tipo de trabajo que afecte la salud, seguridad o moral de los niños.

En general, es difícil identificar el porcentaje de niñas y niños que están involucrados en este tipo de trabajo dada las connotaciones de ilegalidad en las que se desenvuelven la mayoría de estas actividades. Sin embargo, el Programa de Información Estadística y Monitoreo de Trabajo Infantil (SIMPOC – OIT), realizó un esfuerzo por recopilar información sobre el trabajo infantil llevando adelante un cuestionario sobre trabajo infantil en varios países del mundo.

Utilizando la información de estas encuestas es posible construir una definición que intente capturar, aunque sea parcialmente, el porcentaje de niños y niñas que pueden estar involucrados en este tipo de actividades. De esta manera, en base a la definición de la OIT se puede indicar que una persona está involucrada en una de las peores formas de trabajo infantil si es que trabaja en horas de la noche (8 p.m. /6 a.m.) o si alguna vez se ha lesionado, ha sufrido alguna enfermedad debido al trabajo que desarrolla y si además es menor de 18 años.

La tabla 1.3 fue construida con información de la encuesta sobre trabajo infantil de Nicaragua realizada en noviembre del 2000. Se observa que 3% de los hombres menores de 18 años esta involucrado en alguna una de las peores formas de trabajo infantil y las mujeres lo están en un 0.6%.

TABLA 1.3
NICARAGUA: PEORES FORMAS DE TRABAJO INFANTIL, 2000

	Niños	Niñas
Porcentaje de niños y niñas en peores formas de trabajo infantil	3,0	0,6
Actividad que realizan		
Trabajo nocturno	12,4	8,2
Trabajo que les causó lesión o enfermedad	87,6	91,8
Total	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta SIMPOC para Nicaragua en el año 2000.

1.3. Indicadores propuestos para el área de trabajo infantil

Los indicadores que se listan a continuación permiten apreciar cuál es el porcentaje de niñas que realizan trabajo infantil perjudicial para su desarrollo de acuerdo a la definición de la OIT. Incluir el cálculo para los niños permite observar cuál es la situación de la niña en comparación a sus pares hombres. Por otro lado, el tener una definición que no considera las labores domésticas, nos permite conocer cuánto se está subestimando la participación de las niñas y lo peligroso que es adoptar políticas públicas que no consideren las labores domésticas que realizan las niñas.

Aunque las actividades de los niños no estén clasificadas dentro de las peores formas de trabajo infantil lo más probable es que realizar jornadas de trabajo extensas perjudiquen su desempeño en la escuela o más aún, les impidan asistir totalmente. Por lo tanto, no sólo es importante saber si las niñas participan o no en el mercado laboral, sino también saber cuan intensamente lo hacen. Nuevamente en este caso es interesante tener una perspectiva comparativa, no sólo entre niñas y niños, sino también entre ambas definiciones de trabajo infantil.

- Porcentaje de niñas y niños que trabajan más de 20 horas a la semana en actividades orientadas al mercado.
- Porcentaje de niñas y niños que trabajan más de 20 horas a la semana en actividades orientadas al mercado y/o en trabajo doméstico.
- Porcentaje de niñas que realizan trabajo doméstico extra-hogar.
- Número de horas que trabajan las niñas y niños en actividades orientadas al mercado (incluyendo sólo a los que trabajan más de 20 horas)
- Número de horas que trabajan las niñas y niños en actividades orientadas al mercado y/o en trabajo doméstico (incluyendo sólo a los que trabajan más de 20 horas)
- Ratio número de horas de trabajo orientado al mercado que realizan las niñas sobre el número de horas de trabajo orientado al mercado que realizan los niños * 100 (incluyendo sólo a los que trabajan más de 20 horas)
- Ratio número de horas de trabajo doméstico que realizan las niñas sobre el número de horas de trabajo doméstico que realizan los niños * 100 (incluyendo sólo a los que trabajan más de 20 horas)

Es muy importante que todos indicadores estén desagregados de acuerdo al área de vivienda de los niños (i.e. urbano, rural) ya que las características del fenómeno varían de región a región. Por ejemplo, en el área rural el trabajo forma parte importante en la educación de los niños y casi siempre es realizado en un entorno familiar. También es importante calcular los indicadores de acuerdo al nivel de pobreza, ya que el trabajo que realizan puede estar altamente relacionado con el nivel de pobreza de la familia en la que viven. Esta desagregación adicional de la información,

brinda más detalles del fenómeno de trabajo infantil. Por ejemplo, es muy probable que dentro de las labores domésticas que realizan los niños de familias de ingresos bajos, una proporción importante se dedique a traer agua o leña para el hogar, mientras que aquellos de hogares de ingresos medios se dediquen sobre todo a cuidar a niños u ancianos.

1.4. Fuentes de información

1.4.1. Encuestas SIMPOC

Son encuestas desarrolladas por el programa IPEC de la OIT diseñadas especialmente para detectar el fenómeno de trabajo infantil. Tiene información detallada de los niños, aunque solamente fue realizada en algunos países de la región.

1.4.2. Encuestas de hogares

Estas encuestas fueron desarrolladas para todos los países de América Latina, no tienen módulos específicos para trabajo infantil ni para trabajo doméstico, sin embargo la sección de empleo generalmente es contestada por personas mayores de 10 años por lo que podrían utilizarse para calcular los indicadores de trabajo infantil orientado al mercado.

2. Educación

Es un hecho ampliamente conocido que la educación aumenta el ingreso futuro de los niños. Si nos referimos a las niñas en particular, la evidencia indica que una mayor educación tiene efectos multiplicadores no sólo sobre su propio bienestar -aumentando los incentivos para que la mujer participe en el mercado laboral remunerado- sino también sobre el bienestar de toda la sociedad. En el reporte de la UNESCO (2003/2004) se reconoce que las madres que tienen mayor educación sus hijos son más sanos, tienen mejor nutrición y tienen más probabilidad de asistir al colegio. Además las mujeres adultas más educadas tienen menores niveles de fertilidad que las que tienen menos educación. Todos estos elementos no sólo afectan el bienestar de las propias mujeres y de sus familias, sino también tienen un efecto positivo en la economía en su conjunto.

Uno de los pilares fundamentales de la Propuesta de Beijing para el tema de la niña consiste en "...eliminar la discriminación de las niñas en la educación, en el desarrollo de sus habilidad y entrenamiento...". En particular, la Plataforma indica que los gobiernos deben "asegurar la educación universal, completación de la educación primaria de todos los niños y eliminar la brecha existente entre niños y niñas....asegurar acceso igualitario a la educación secundaria para el año 2005 y acceso igualitario a la educación superior....para todos los niños y niñas".

En la mayoría de los países de América Latina se han llevado a cabo una serie de reformas en el sistema educativo con el objetivo de ampliar la cobertura de la educación y reducir los niveles de desigualdad de género. Como consecuencia, el reporte Education for All 2005 de la UNESCO indica que los niveles de desigualdad en América Latina se han reducido ampliamente para el nivel primario.

Sin embargo, tal como la UNESCO reconoce, existe una gran diferencia entre el concepto de paridad y el concepto de equidad. Paridad es un concepto puramente numérico, por lo que alcanzar paridad implica que la misma proporción de niños y niñas, con relación a sus respectivos grupos de edad, ingresan al sistema escolar y participan de los ciclos de primaria y secundaria. La Tabla 2.1 muestra el índice de paridad de género en la asistencia escolar para los niños de 6 a 12 años de edad. Tal como se puede observar todos los países de la tabla presentan paridad de género tanto en el área urbano como rural.

TABLA 2.1
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS):
ÍNDICE DE PARIDAD DE GÉNERO PARA LA ASISTENCIA
ESCOLAR DE LOS NIÑOS DE 6 A 12 AÑOS DE EDAD

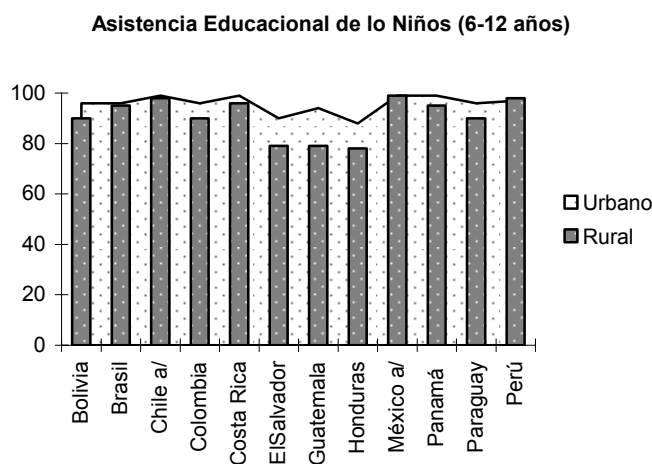
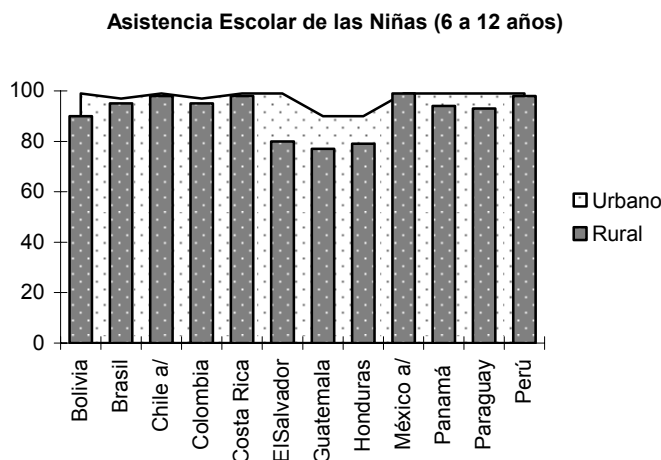
País	Urbano	Rural
Argentina	1,00	-
Ecuador	0,99	-
Bolivia	1,00	1,00
Brasil	1,01	1,01
Chile	1,00	1,00
Colombia	1,01	1,03
Costa Rica	1,00	1,01
El Salvador	1,00	1,02
Guatemala	0,98	0,97
Honduras	1,01	1,01
México	1,00	0,99
Panamá	1,00	0,98
Perú	1,00	0,99

Fuente: Elaboración propia en base a los indicadores elaborados por la Unidad Mujer y Desarrollo de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), <http://www.cepal.cl/mujer>

(¹) Último año con información disponible.

Por otro lado, el panel superior del gráfico 2.1 muestra cual es la asistencia escolar de las niñas del área urbana en comparación con las del área rural. Se puede apreciar que prácticamente no existen diferencias entre estos dos grupos, excepto en los casos de El Salvador, Guatemala y Honduras, que tienen una brecha de más de 10 puntos porcentuales en la asistencia de las niñas del área urbana con respecto a las del área rural. En el caso de los niños, como muestra el panel inferior del gráfico 2.1, su asistencia escolar presenta el mismo comportamiento que de las niñas.

GRÁFICO 2.1
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS):
ASISTENCIA ESCOLAR DE NIÑAS Y NIÑOS ENTRE 6 Y 12 AÑOS,
DE ACUERDO A ZONA DE RESIDENCIA, 2000-2002
(Porcentaje)



Fuente: Elaboración propia en base a los indicadores elaborados por la Unidad Mujer y Desarrollo de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), <http://www.cepal.cl/mujer>.

^a 1998, último año con información disponible.

Estos gráficos muestran que la cobertura de la educación es similar entre áreas urbanas y rurales de varios países de la región. Sin embargo, pese a los avances en cuanto a cobertura de la educación el reporte Gender and Education for All (2004) de la UNESCO reconoce que el tema de la igualdad es una noción mucho más compleja y más difícil de medir. Completa igualdad implicaría que niños y niñas tengan las mismas oportunidades para ir a la escuela y que los métodos de enseñanza y los contenidos curriculares estén libres de estereotipos y de sesgos de género. Por lo

tanto, una medida de igualdad entre niños y niñas tiene que ir más allá de observar las tasas de matriculación en el sistema escolar.

Como visualizar la igualdad de oportunidades que existe entre niñas y niños se elaboró el Gráfico 2.2, que muestra cómo los niños y niñas entre 7 y 14 años dividen su tiempo entre trabajar y estudiar. Al igual que en la sección anterior se consideró la definición de trabajo excluyente, la que se refiere sólo al trabajo de mercado y la definición de trabajo incluyente, la que considera adicionalmente las labores domésticas.

En ambos casos se catalogó como trabajadores solamente a quienes realizan más de 20 horas a la semana. Los niños y niñas pueden ser clasificados como: sólo estudiantes, sólo trabajadores, estudiantes y trabajadores y no realizando ninguna actividad. Para poder apreciar la evolución de la división del tiempo de los niños se construyó estas mismas categorías para los jóvenes entre 15 y 18 años. La información fue obtenida de la Encuesta de Hogares de Bolivia del año 2001.

Dos puntos merecen ser destacados de estos dos gráficos. En primer lugar es importante notar como cambia el porcentaje de niñas en todas las categorías cuando se utiliza la definición de trabajo incluyente, es decir cuando se añade en el análisis las labores domésticas. Si sólo se utilizara la definición de trabajo excluyente, se estaría ignorando un porcentaje importante de niñas trabajadoras. En segundo lugar, 26% de las niñas se dedica exclusivamente a estudiar mientras que 35% de los niños se dedica únicamente a esta actividad. Este indicador nos muestra que las niñas no tienen igualdad de oportunidades con relación a sus pares hombres, ya que más niñas que niños tienen que combinar la educación con el trabajo, lo cual sin lugar a dudas tiene efectos sobre la calidad de educación que reciben.

El sistema educativo de Bolivia es de jornada parcial, lo que permite que las niñas y niños puedan combinar la educación y el trabajo. A pesar de que la ley indica que la educación es obligatoria hasta los 13 años de edad, esta ley no se cumple. En otros países donde el sistema educativo es mucho más estricto y las jornadas educativas son más largas, como en el caso de Chile, es muy probable que un menor porcentaje de niños combine trabajo y educación. Aunque es posible que al interior del mismo país existan diferencias si es que uno se refiere a la zona urbano o rural o si se refieren a escuelas de estrato alto o de estrato bajo.

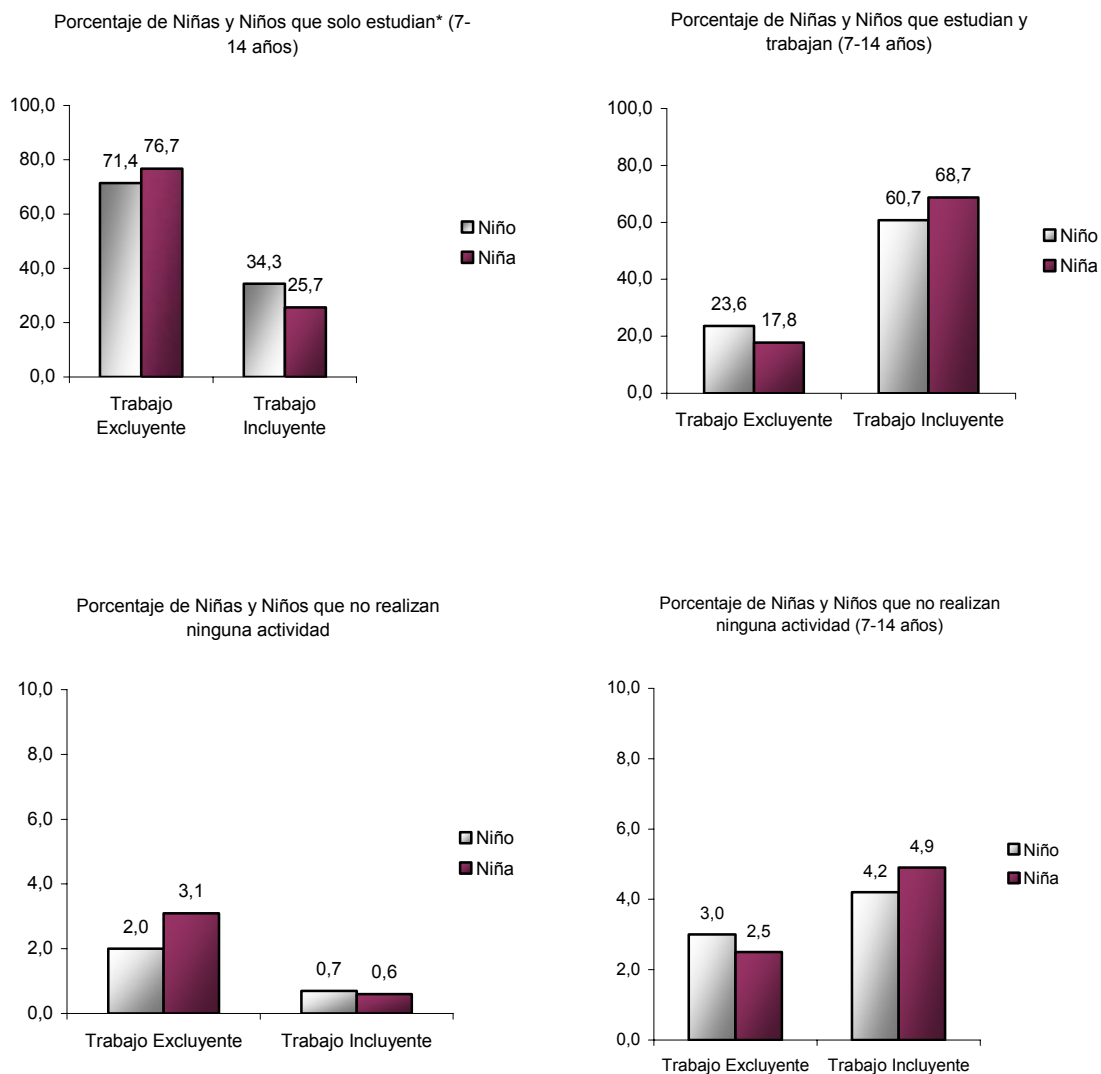
Sin lugar a dudas, el trabajo infantil repercute en la calidad de educación de los niños y niñas. Una forma de medir este impacto es comparando los resultados académicos en pruebas estandarizadas entre niños que trabajan y no trabajan. Lamentablemente esta información no se encuentra disponible. Otra forma de medir el impacto y existiendo información disponible es un indicador de la cantidad de años de educación que obtienen los niños y niñas que trabajan contra los que no trabajan. De acuerdo al reporte de la UNESCO (2004) una mayor calidad de educación aumenta el número de años que los niños se mantienen en la escuela, ya que los padres de familia evalúan cuanto están aprendiendo en el colegio antes de continuar enviándolos.

El Gráfico 2.3 permite comparar el promedio de años de educación que obtienen las personas que trabajan y las que no trabajan en el caso de Bolivia. El panel de la izquierda muestra la situación de las niñas y el panel de la derecha la situación de los niños. En ambos gráficos se observa que las niñas y niños que trabajan –sin importar las dos definiciones de trabajo- obtienen menos años de educación que aquellos que no lo hacen.

El informe de PREAL 2001 indica que a pesar de los resultados positivos que los países de América Latina han alcanzado en cuanto a cobertura, todavía no se ha podido superar el problema de la baja calidad de la educación que existe en la región. De acuerdo a este mismo informe, el retraso escolar es un factor que generalmente antecede a la deserción y ambos fenómenos más la baja calidad educativa son característicos del sistema educativo de América Latina. En esta misma línea, en el caso particular de Bolivia, Ochoa y Bonifaz (2002), reconocen que aunque la tasa neta y

bruta de matriculación se encuentra por encima del 90% -para hombres y mujeres- aproximadamente 44% de los niños de 14 años no están en el curso primario que les corresponde.

GRÁFICO 2.2
BOLIVIA: CLASIFICACIÓN DE LAS NIÑAS Y NIÑOS ENTRE 7 A 14 AÑOS
SEGÚN LAS ACTIVIDADES QUE REALIZAN, 2001
(Porcentaje)

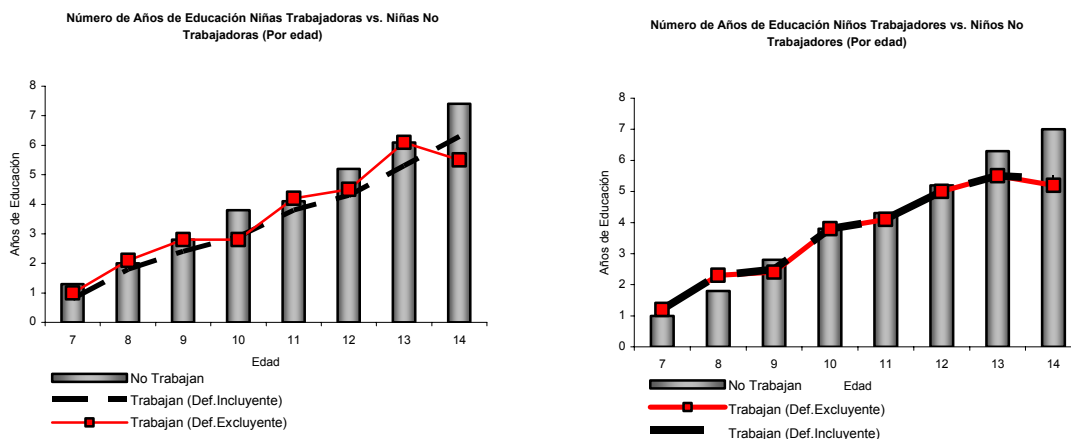


Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta de Hogares de Bolivia 2001. Todos los cálculos se realizaron tomando en cuenta el factor de expansión de la encuesta.

(*) Niños que solo estudian o que realizan lo que la OIT considera "trabajo ligero" (Ver Tabla 1.1).

GRÁFICO 2.3

BOLIVIA: PROMEDIO DE AÑOS DE EDUCACIÓN DE NIÑAS Y NIÑOS QUE TRABAJAN VS. PROMEDIO DE AÑOS DE EDUCACIÓN DE NIÑOS Y NIÑAS QUE NO TRABAJAN, 2001



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta de Hogares de Bolivia 2001. Todos los cálculos se realizaron tomando en cuenta el factor de expansión de la encuesta.

La Plataforma de Beijing ha considerado importante el fenómeno de la deserción, por ello, entre las acciones que debe llevarse a cabo para eliminar la discriminación contra las niñas en la educación es “...mejorar las tasas de retención de las niñas.”. En este contexto, a continuación se detalla las tasas de repetición y deserción para un conjunto de países de América Latina. Las tablas y la metodología fueron desarrolladas por la CEPAL y presentadas en el informe de Panorama Social 2001-2002; el recuadro 1 contiene una explicación de la misma. Asimismo, cabe mencionar que la CEPAL adaptó el cálculo de todos estos indicadores al sistema educativo de cada país.

RECUADRO 1
ESTIMACIÓN DE LA DESERCIÓN ESCOLAR A PARTIR DE
LA INFORMACIÓN DE LAS ENCUESTAS DE HOGARES

La CEPAL elaboró una clasificación para los jóvenes entre 15 y 19 años de acuerdo a su situación educacional. Este grupo de edad fue escogido porque muchos de los jóvenes se incorporan al mercado laboral en esta etapa, aunque la mayoría de ellos debería seguir asistiendo al colegio. Esta situación hace que estos sean grupos que están enfrentando fuertes transiciones que pueden afectar el desempeño en su vida escolar, como se vio anteriormente.

La clasificación que realizó toma en cuenta el número de años de estudios aprobados, la condición actual de asistencia al sistema educacional y la edad del entrevistado. La clasificación consta de las siguientes situaciones educacionales:

- a) Jóvenes que nunca asistieron al sistema educativo: Son aquellos que no han aprobado ningún año de estudio al momento de la encuesta y no asisten a ningún establecimiento escolar.
- b) Jóvenes que desertaron tempranamente del sistema educacional: Jóvenes que no han completado el ciclo de educación primaria de su país y no asisten a establecimientos escolares.
- c) Jóvenes que desertaron en la secundaria: Incluye a los jóvenes que al terminar la educación primaria no ingresaron a la secundaria y aquellos abandonaron la secundaria antes de terminarla.

En base a estas categorías se definieron las siguientes tasas de deserción, las cuales no incluyen a los jóvenes que nunca asistieron al sistema educativo formal:

Tasa global de deserción: $[(b + c) / (\text{Total de jóvenes entre 15 y 19} - a)] * 100$

Tasa de deserción temprana: $[b / (\text{Total de jóvenes entre 15 y 19} - a)] * 100$

Tasa de deserción en el ciclo secundario: $[c / (\text{Total de jóvenes 15 y 19} - a - b)] * 100$

Las clasificaciones explicadas a continuación corresponden a jóvenes que estaban estudiando al momento de la encuesta.

- a) Estudiantes que están muy retrasados de acuerdo a su edad: Jóvenes entre 15 y 19 años que están retrasados dos o más años con respecto a su edad ya sea por repetición, ingreso tardío o deserción temporal.
- b) Estudiantes al día: Jóvenes que estudian y que para su edad están al día en el nivel del ciclo escolar, considerando la posibilidad de rezago por matrícula tardía. Por ejemplo, si la edad oficial de ingreso en un país es a los 6 años, a los 15 años un joven debería tener 9 años de estudio. Al considerar la posibilidad de rezago por matrícula tardía, se lo incluye en esta categoría también se ha completado 8 años de estudio.
- c) Egresados: Jóvenes que, independientemente de si continúan estudiando o no, declararon haber terminado el ciclo secundario.

Fuente: Elaboración propia.

(*) Construido en base a la Metodología de Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), "Panorama Social de América Latina 2001-2002", Págs. 97-99, Santiago de Chile, 2002.

TABLA 2.2
AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): CLASIFICACIÓN DE LOS JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS DE
EDAD SEGÚN SU SITUACIÓN A LO LARGO DEL CICLO ESCOLAR, TOTAL NACIONAL
(Porcentajes)

País	Año	Sexo	Situación de estudios								
			Desertores Escolares			Estudiantes					Total
			No ingresan al sistema Educativo	Desertores tempranos (durante el ciclo primario)	Desertores secundaria ^a	Retrasados	Al día	Egresados	Subtotal estudiantes y egresados		
Bolivia	1997	Ambos sexos	1,9	20,4	4,9	26,6	34,7	9,0	70,3	100	
		Hombres	1,2	18,1	4,8	30,0	33,8	9,2	73,0	100	
		Mujeres	2,6	22,6	4,9	23,4	35,5	8,8	67,7	100	
Brasil	1999	Ambos sexos	3,0	19,5	5,1	39,9	24,1	8,4	72,4	100	
		Hombres	3,8	20,0	4,9	43,7	20,8	6,7	71,2	100	
		Mujeres	2,2	18,9	5,3	36,0	27,5	10,1	73,6	100	
Chile		Ambos sexos	0,2	5,2	7,3	20,4	47,1	15,7	83,2	100	
		Hombres	0,2	5,8	7,2	23,0	45,3	14,7	83,0	100	
		Mujeres	0,2	4,5	7,3	17,8	48,9	16,6	83,3	100	
Colombia	2000	Ambos sexos	2,1	8,4	19,2	28,6	19,9	18,3	66,8	100	
		Hombres	2,4	9,8	20,0	30,9	18,4	15,0	64,3	100	
		Mujeres	1,8	7,0	18,4	26,3	21,3	21,4	69,0	100	
Costa Rica	1999	Ambos sexos	1,3	9,0	27,6	28,4	18,9	12,9	60,2	100	
		Hombres	1,4	9,8	31,1	29,0	16,1	11,0	56,1	100	
		Mujeres	1,2	8,2	24,3	27,8	21,6	14,7	64,1	100	
El Salvador	1999	Ambos sexos	6,3	30,8	8,2	17,3	27,2	10,2	54,7	100	
		Hombres	6,5	29,0	7,6	20,5	26,9	9,5	56,9	100	
		Mujeres	6,1	32,7	8,9	14,0	27,5	10,9	52,4	100	
Honduras	1999	Ambos sexos	6,5	19,5	35,7	16,3	13,6	6,4	36,3	100	
		Hombres	8,0	20,3	37,1	14,8	12,7	5,1	32,6	100	
		Mujeres	4,9	18,7	34,0	17,7	14,5	7,8	40,0	100	
Guatemala	1998	Ambos sexos	16,7	26,6	21,9	14,9	16,2	2,8	33,9	100	
		Ambos sexos	2,6	6,8	34,4	11,2	31,4	11,0	53,6	100	
		Hombres	1,9	7,4	34,5	12,9	30,8	10,5	54,2	100	
		Mujeres	3,3	6,1	34,4	9,7	32,1	11,5	53,3	100	

TABLA 2.2 (CONCLUSIÓN)

País	Año	Sexo	Situación de estudios							Total
			Desertores Escolares			Estudiantes				
			No ingresan al sistema educativo	Desertores tempranos (durante el ciclo primario)	Desertores secundaria ^a	Retrasados	Al día	Egresados	Subtotal estudiantes y egresados	
Nicaragua	1998	Ambos sexos	12,4	21,5	17,9	20,6	18,6	7,2	46,4	100
		Hombres	13,8	23,2	17,8	21,4	15,7	6,3	43,4	100
		Mujeres	11,0	19,8	18,0	19,7	21,5	8,0	49,2	100
Panamá	1999	Ambos sexos	1,0	4,1	23,6	18,0	36,3	15,2	69,5	100
		Hombres	0,9	4,6	26,5	21,2	32,6	12,5	66,3	100
		Mujeres	1,1	3,6	20,7	14,5	40,2	17,9	72,6	100
Paraguay	1999	Ambos sexos	1,8	12,0	0,0	13,8	36,5	5,6	55,9	100
		Hombres	1,6	14,2	28,5	14,5	36,2	3,6	54,3	100
		Mujeres	2,1	10,1	28,4	13,3	36,8	7,5	57,6	100
Perú	1999	Ambos sexos	0,8	7,5	14,5	23,9	24,7	24,5	73,1	100
		Hombres	0,3	5,2	15,6	24,1	25,0	24,9	74,0	100
		Mujeres	1,4	9,7	13,4	23,7	24,4	24,1	72,2	100
República Dominicana	1997	Ambos sexos	5,6	16,4	3,7	36,6	30,4	5,8	72,8	100
		Hombres	5,7	18,0	4,0	41,1	25,1	4,4	70,6	100
		Mujeres	5,5	14,9	3,6	32,5	35,2	7,0	74,7	100
Rep. Bolivariana de Venezuela	1999	Ambos sexos	1,9	29,5	4,3	22,3	21,1	21,0	64,4	100
		Hombres	2,2	34,6	3,5	23,3	18,6	17,7	59,6	100
		Mujeres	1,5	24,3	5,2	21,1	23,6	24,4	69,1	100
Promedio simple	1999	Ambos sexos	4,4	16,1	16,3	23,2	26,0	12,0	61,2	100
		Hombres	4,4	16,6	17,0	25,2	24,2	10,8	60,2	100
		Mujeres	4,5	15,6	15,5	21,3	27,8	13,3	62,4	100

Fuente: Panorama Social 2001-2002, página 255.

^a: Que terminaron la primaria pero que no se matricularon o que no terminaron la secundaria.

La Tabla 2.2 muestra que un porcentaje significativo de jóvenes tiene algún tipo de retraso escolar, por ejemplo 21,3% de las mujeres están retrasadas con respecto al curso en que deberían estar contra un 25,2% de los hombres. Además se observa que el fenómeno de deserción afecta a un porcentaje importante de estudiantes en América Latina. En promedio, casi 30% de las jóvenes mujeres no terminan el ciclo educativo completo y 15,6% no terminan la primaria. El porcentaje de jóvenes hombres que no terminan la primaria es aún mayor (16,6%). La situación particular de cada país se observa que en todos un mayor porcentaje de hombres que de mujeres no ingresa en el sistema escolar, excepto en el caso de Bolivia, Guatemala, México, Panamá, Paraguay y Perú. En el caso de los estudiantes retrasados, los hombres están más retrasados que las mujeres en todos los países, excepto en Honduras.

El Gráfico 2.4 muestra la Tasa Global de Deserción para 15 países, en casi todos se observa que los niveles de deserción son muy elevados, por encima o cercanos al 40% para ocho de los 15 países (Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, El Salvador y Rep. Bolivariana de Venezuela). En todos estos casos, las tasas de deserción son muy elevadas a pesar de que IPG indica que existe paridad. Es necesario contrastar esta información con las tasas de asistencia escolar para tener un panorama más completo. Por otro lado, en los países donde la deserción es menor no siempre se encuentra paridad, como es el caso de Panamá y República Dominicana.

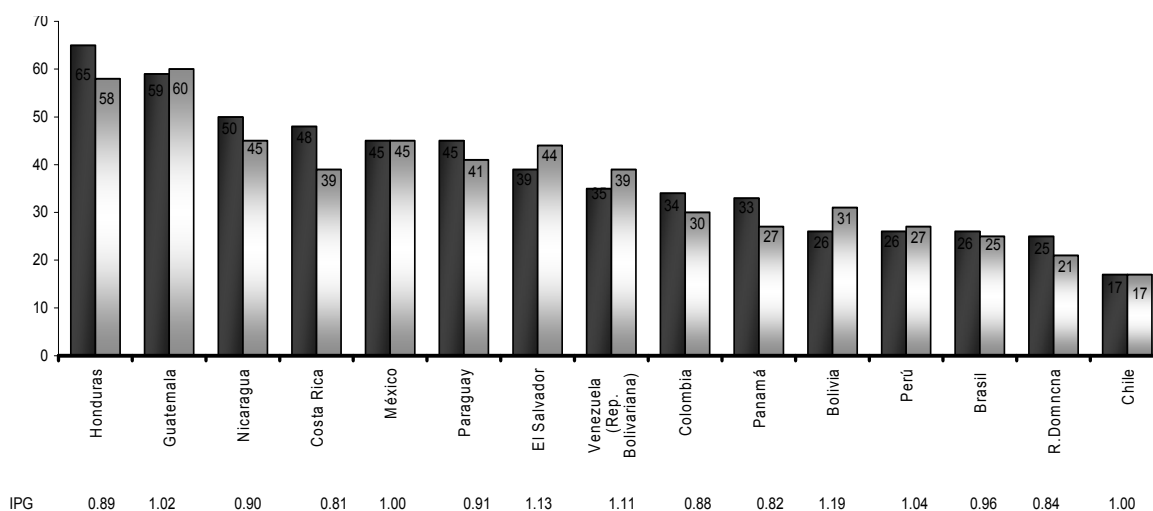
2.1. Indicadores propuestos para el área de educación

- Porcentaje de niñas que se dedican exclusivamente a estudiar.
- Porcentaje de niñas que se dedican a trabajar y estudiar.

Estos indicadores reflejan la igualdad de oportunidades que tienen las niñas en el sistema educativo, con relación a los niños. Mientras mayor es el porcentaje de niñas que combine trabajo y escolaridad, mayor será el porcentaje de niñas que vea afectada la calidad de su educación.

- Tasa global de deserción
- Tasa de deserción temprana
- Razones de abandono escolar mencionadas por los jóvenes entre 15 y 19 años.

GRÁFICO 2.4
AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): TASA GLOBAL DE DESERCIÓN E ÍNDICE DE PARIDAD DE GÉNERO
(TOTALES NACIONALES)
JÓVENES ENTRE 15 Y 19 AÑOS



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), "Panorama Social de América Latina 2001-2002", Págs. 97-99, Santiago de Chile, 2002.

En general las tasas de matriculación en el sistema escolar tienden a esconder importantes medidas de progreso educacional. Estas medidas incluyen cuántos estudiantes permanecen en la escuela, cuántos pasan al siguiente curso y cuántos completan cada ciclo. Si se encuentra altas tasas de abandono en los cursos básicos es muy probable que no todos los niños que entren a la escuela logren alcanzar funcionalidad literaria. Por lo tanto, es posible que las altas tasas de matriculación estén sobrestimando el progreso de la educación, estos tres indicadores nos darán un panorama más claro de la situación educativa de las niñas en América Latina.

Estos tres últimos indicadores deberían construirse comparando la situación de niños y niñas, además, desagregar los datos adicionalmente por área urbana y rural si es que la información disponible lo permite. Para países que tienen un significativo componente étnico (Bolivia, Ecuador y Guatemala) es necesario hacer la desagregación de estos índices de acuerdo a origen étnico, ya que en los últimos años, muchos países de América Latina han registrado fuertes corrientes migratorias del área rural hacia el área urbana. Sin embargo, estas familias llevan consigo sus características culturales, las cuales podrían afectar las tasas de asistencia escolar.

A pesar que la información disponible para estos últimos indicadores muestra que no existen diferencias en contra de las mujeres, es importante monitorear la evolución de estos indicadores en el tiempo. El hecho de que no exista inequidad de género no significa que la situación educativa de las niñas sea la deseable, ya que si se acompaña el análisis del IPG con las tasas de asistencia escolar lo que se observa es que la situación educativa de niñas y niños en varios países de la región esta lejos de alcanzar la universalidad.

Otro punto que es necesario profundizar se refiere a las áreas educativas en las que se especializan las niñas en comparación con las que se especializan los niños. La evidencia de algunos países indica que los niños se concentran sobre todo en áreas científicas como matemáticas, mientras que las niñas se dedican sobre todo las ciencias sociales. Esta especialización en

determinadas áreas de trabajo puede convertirse en diferentes niveles salariales en el futuro, además, el hecho que más niños que niñas se dediquen al área científica podría indicar que las familias y los profesores fomentan que los niños sigan estas áreas de estudio. A pesar de ser muy importante hacer este análisis para las niñas y niños de América Latina, no existen fuentes de información disponibles.

2.2. Fuentes de información

2.2.1. Encuestas de hogares

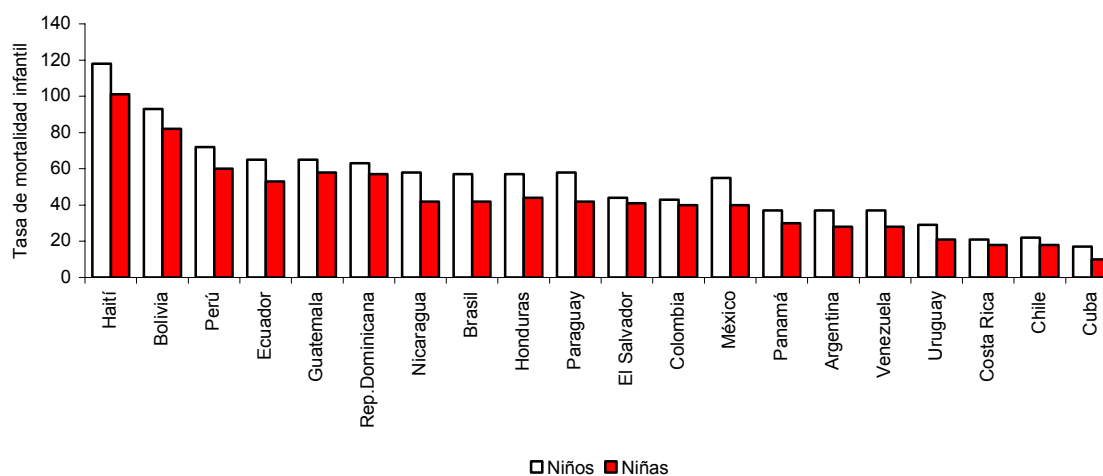
Es posible actualizar periódicamente la información presentada en la sección anterior en base al módulo de educación que contienen las encuestas de hogares. Estas encuestas se llevan a cabo cada uno o dos años en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe.

3. Salud

3.1. Mortalidad Infantil

Se ha observado que si hombres y mujeres tienen acceso a una salud y nutrición similar, entonces las mujeres tienden a tener una tasa de mortalidad menor para cada grupo de edad. Sin embargo, en muchos lugares del mundo las niñas reciben menor cuidado médico y atención que los niños, lo que se traduce en que la tasa de mortalidad de las niñas es mucho mayor que la de los niños (Amartya Sen 2001). Este no es el caso de los países de América Latina y el Caribe, tal como se observa en el Gráfico 3.1, donde, a pesar del amplio rango de mortalidad infantil, la mortalidad en el caso de los niños siempre es mayor que en el caso de las niñas.

GRÁFICO 3.1
AMÉRICA LATINA: TASA DE MORTALIDAD INFANTIL
(MENORES DE 5 AÑOS) 1995-2000



Fuente: Elaboración propia en base a los indicadores elaborados por la Unidad Mujer y Desarrollo de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), <http://www.cepal.cl/mujer>

Lo más preocupante del gráfico 3.1 son las grandes diferencias de mortalidad infantil que existe entre los países de la región, a pesar de que en los últimos 20 años las tasas de mortalidad disminuyeron de manera generalizada (ver Anexo, Gráfico 1.A).

Las altas tasas de mortalidad infantil que se observan en Haití y Bolivia son reflejo de la mala salud a la que acceden los niños y niñas. Es muy importante que estos países mejoren su sistema de salud y la nutrición de los niños, no solo por el efecto en su nivel de bienestar, sino también porque la evidencia empírica ha demostrado que estos factores pueden mejorar el rendimiento de los niños en el colegio.

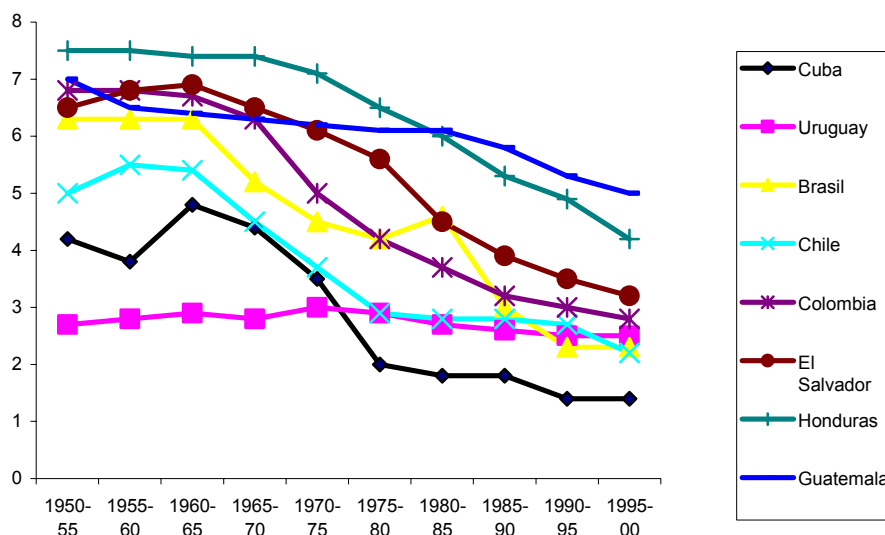
La mala nutrición es un factor importante que puede afectar el desarrollo de los niños, por lo tanto sería interesante ver la evolución el comportamiento de este indicador para niñas y niños. Por ejemplo, Sen y Gupta (1983) encontraron en el caso de la India que a medida que los niños tienen una mejor nutrición que las niñas a medida que tienen más edad. Para poder ver esta evolución en los países de América Latina y El Caribe sería necesario tener información nutricional de acuerdo al sexo, la cual desafortunadamente no está disponible.

3.2. Fertilidad Adolescente

Es muy probable que dentro del área de salud uno de los aspectos más relevantes para las niñas y jóvenes sea la fertilidad adolescente. De acuerdo a CEPAL (1999), si las mujeres son madres a muy temprana edad, los riesgos de complicaciones durante el embarazo y al momento de dar a luz son muy grandes. Este hecho está reconocido e incorporado dentro de la Plataforma de Beijing dentro del objetivo estratégico número cinco que indica que se debe: “Eliminar la discriminación de la niña en la salud y la nutrición” en este punto establece como una de las acciones específicas que los gobiernos deben llevar adelante la tarea de: “sensibilizar a la niña, padres, profesores y sociedad...sobre los problemas de salud y otros problemas relacionados con los embarazos tempranos”.

En los últimos años el número promedio de hijos por mujer en América Latina ha disminuido considerablemente, en el quinquenio 1960-1965 el promedio era seis hijos por mujer, mientras que en el quinquenio 1995-2000 este número era levemente inferior a tres hijos por mujer (Chackiel 2004). El Gráfico 3.2 muestra -para un conjunto de países de la región- que esta tendencia decreciente es generalizada, aunque los niveles alcanzados entre los diferentes países son bastante heterogéneos. La disminución del número de hijos que cada mujer tiene es independiente de cualquier política de estado o ciclo económico observado.

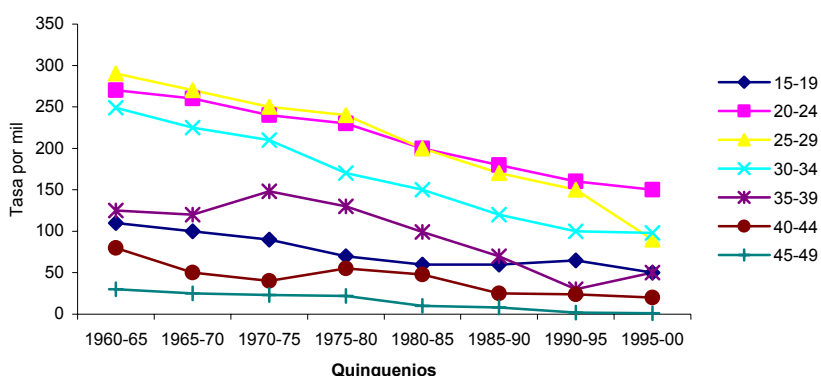
GRÁFICO 3.2
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): NÚMERO DE HIJOS POR MUJER,
1950-2000



Fuente: Extraído de: Chackiel J. "La dinámica demográfica en América Latina", Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), Serie Población y Desarrollo No 52, 2004, pág. 19.

El Gráfico 3.3 muestra el número de nacimientos por cada mil mujeres en cada grupo de edad (tasa de fecundidad por edad). Este gráfico nos permite observar que el descenso en la fecundidad también es heterogéneo por grupo de edad, siendo la fecundidad adolescente (15 a 19 años) el grupo que menores disminuciones en la fecundidad presenta. Chackiel (2004) indica que aparentemente los programas dirigidos a reducir la maternidad temprana no han dado los resultados esperados, ya que como se observa no han existido disminuciones importantes en la tasa de fecundidad de este grupo.

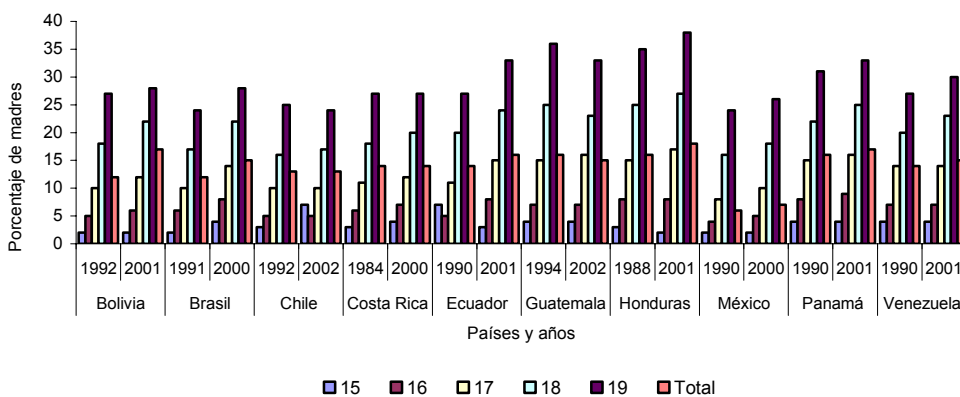
GRÁFICO 3.3
AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DE LA FECUNDIDAD POR GRUPOS DE EDAD,
1960-2000



Fuente: Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), “Boletín Demográfico No 68: América Latina: Fecundidad 1950-2050”, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile, 2001.

El Gráfico 3.4 indica cual es el porcentaje de madres adolescentes por país, además presenta información comparativa entre principios y finales de la década de los noventa. Se observa que con la excepción de Chile, Costa Rica y Guatemala, el porcentaje de madres adolescentes ha aumentado en los últimos años, aunque en este caso aún más importante que observar las variaciones, es observar el porcentaje de madres adolescentes que existen en cada país. En el año 2001 en Brasil, Ecuador, Guatemala, Honduras, Panamá y Rep. Bolivariana de Venezuela más del 15% de las adolescentes son madres. Si analizamos la situación por edad se observa que, en todos los países escogidos, ser madre antes de los 16 años es poco usual, pero serlo a los 17, 18 y 19 años de edad es mucho más común.

GRÁFICO 3.4
AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE LA MATERNIDAD ADOLESCENTE
SEGÚN EDAD SIMPLE, EN TORNO DE 1990-2000 (DATOS CENSALES)



Fuente: Extraído de Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) “Panorama Social de América Latina 2004”, Santiago de Chile 2005, Pág. 118.

Varios estudios han demostrado que el embarazo adolescente tiene consecuencias negativas no solo sobre el bienestar de las madres jóvenes sino también sobre el bienestar de sus hijos (Buvinic 1998 y Gage 1995). Las decisiones que las personas toman durante su juventud y adolescencia afectaran su salud y bienestar cuando ellas sean adultas. El hecho de que madres muy jóvenes tengan que hacerse cargo de sus hijos a muy temprana edad puede constituir un impedimento para que aumenten sus niveles de educación y para poder acceder al mercado laboral. Por otro lado, varios estudios han demostrado que ciertas características de la madre (por ejemplo su nivel de educación) influyen en la salud y educación de sus hijos. En este contexto el embarazo adolescente es un problema fundamental debido a las consecuencias sociales y económicas que puede tener en la vida de las mujeres y sus hijos.

Villarreal (1998) hace notar que las implicancias del embarazo adolescente varían de una cultura a otra, ya que en algunas sociedades la fertilidad de la mujer es altamente valorada, inclusive en algunos casos es un pre-requisito para que se realice el matrimonio. Por ejemplo, en la parte andina de Bolivia y en algunas regiones del Perú se practica el “sirwiñacu” que es una forma prematrimonial indígena, durante un periodo de prueba donde la pareja convive antes del matrimonio y, donde la fertilidad de la mujer es una parte muy importante (Balán 1996).

En general en las sociedades en las que se acepta el embarazo adolescente, este está asociado con el matrimonio temprano de las jóvenes. En los últimos años se ha ido retrasando la edad en la que las jóvenes se casan, aunque la edad a las que las jóvenes tienen su primera relación sexual no se ha pospuesto. (U.S. Bureau of the Census 1996) De acuerdo a la información presentada en Flores Núñez (2001), en Brasil y Colombia hay un porcentaje elevado de mujeres que nunca se casaron y que tienen una pareja sexual regular.

Las consecuencias negativas que pueden tener para la salud de las mujeres jóvenes y solteras un embarazo no deseado tienen que ver, en parte, con la forma en que la sociedad percibe negativamente que las mujeres sean sexualmente activas antes del matrimonio. El hecho de que un embarazo fuera del matrimonio sea socialmente inaceptable es uno de los factores que puede inducir a que las mujeres se realicen un aborto cuando se trata de un embarazo no deseado. De acuerdo a Senderowitz, (1995) las mujeres jóvenes y solteras tienen más probabilidad de considerar un aborto tardío e inseguro en vez de continuar con el embarazo.

Es importante destacar que las consecuencias que tiene un embarazo adolescente no son las mismas para las mujeres que para los hombres. En general, son las jóvenes las que tienen que soportar la mayor parte de la carga social, económica y de salud. El comportamiento que se espera de la mujer durante de la adolescencia es muy diferente al que se espera de los hombres y como tal es sancionado de manera diferente (Villarreal 1998). Investigaciones realizadas en Chile, Barbados, Guatemala y México indican que si bien se observa que la maternidad adolescente no afecta la probabilidad que tienen las muchachas de casarse en el futuro, ser madre joven influye en el tipo de hogar que estas muchachas tienen. Por ejemplo en el caso chileno, cinco años después de tener sus hijos, las madres jóvenes tienen el doble de probabilidad de vivir en un hogar que no es el suyo propio (por ejemplo en el hogar de sus padres) y tienen tres veces mayor probabilidad de que los abuelos encabezen el hogar que en el caso de las madres no adolescentes (Buvinic 1998).

La UNESCO (1998) indica que los factores más importantes que pueden contribuir a prevenir los problemas de reproducción adolescente no deseada son la educación, la información y la comunicación. Las jóvenes mujeres deberían poder ejercer su derecho a una educación en salud reproductiva. En este mismo sentido la Plataforma de Beijing establece como otra de las acciones que deben ser llevadas adelante por los gobiernos el “Velar por que las muchachas, sobre todo las adolescentes, reciban educación e información en materia de ... salud reproductiva y salud sexual... así como en materia de prácticas responsables de planificación familiar...”.

La tabla 3.1 nos muestra el porcentaje de jóvenes que están familiarizadas con algún método anticonceptivo moderno de acuerdo al quintil socioeconómico al que pertenecen. Un análisis realizado por el CELADE (2000) indica que las diferencias en la situación económica de las jóvenes son más relevantes cuando se analiza la reproducción y el matrimonio que cuando se analiza la etapa de iniciación sexual. La implicancia que se puede sacar de esta observación, de acuerdo al CELADE, es que las jóvenes de estrato alto pueden ejercer sus derechos reproductivos, ya que pueden reducir la posibilidad de embarazo que está asociada con la actividad sexual, mientras que las jóvenes de estrato bajo tienen menos posibilidades de ejercer este derecho. En la Tabla 3.1 se observa que con excepción de Brasil, Colombia y República Dominicana existen importantes diferencias entre el quintil inferior y superior.

TABLA 3.1
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): PORCENTAJE DE JÓVENES ENTRE 15 Y 19 AÑOS
FAMILIARIZADOS CON ALGÚN MÉTODO ANTICONCEPTIVO MODERNO, ALREDEDOR DE 1995
(Por quintil socioeconómico)

País/quintil	Grupo de edad					
	Q1	Q5	Total	Q1	Q2	Total
Bolivia 1997	49,1	95,8	84,3	61,5	94,3	88,0
Brasil 1996	96,5	100,0	99,0	99,4	100,0	99,7
Colombia 1995	91,0	99,4	98,2	99,1	99,2	99,7
Guatemala 1995	30,3	89,0	64,7	48,6	91,4	72,6
Haití 1995	74,2	98,3	98,5	93,7	100,0	96,8
Nicaragua 1998	80,9	97,2	92,4	86,7	99,0	96,8
Perú 1996	64,3	96,3	90,9	80,7	98,8	94,8
Rep. Dominicana 1996	98,5	100,0	99,3	98,1	100,0	99,4

Fuente: Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), "Youth Population and Development in Latin America and The Caribbean, Summary and Conclusions", Santiago de Chile, 2000, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL
 Q1=Quintil socioeconómico más bajo, Q5 = Quintil socioeconómico más alto.

La Tabla 3.2 muestra el porcentaje de jóvenes que usa algún método anticonceptivo, cabe destacar, que si bien un porcentaje elevado de mujeres está familiarizada con algún método anticonceptivo, estos son muy poco utilizados. Flores y Núñez (2001) recalcan que el hecho de que las mujeres conozcan los métodos anticonceptivos no implica que sepan emplearlos correctamente, este podría ser un elemento que contribuya a explicar los resultados.

TABLA 3.2
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): PORCENTAJE DE JÓVENES ENTRE 15 Y 19 AÑOS QUE USAN ALGÚN MÉTODO ANTICONCEPTIVO, ALREDEDOR DE 1995

(Por estado civil)

País y año de la encuesta	Solteras sexualmente activas	Casadas	Total
Bolivia 1998	63,5	31,1	5,1
Brasil 1996	65,9	54,0	14,8
Colombia 1995	67,0	50,9	10,9
Guatemala 1995	41,7	12,1	2,8
Haití 1995	24,3	10,5	3,6
Nicaragua 1998	23,7	39,9	11,3
Perú 1996	69,8	46,0	7,5
Rep. Dominicana 1996	57,7	35,1	10,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), "Youth Population and Development in Latin America and The Caribbean, Summary and Conclusions", Santiago de Chile, 2000, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL.

De acuerdo a Flores y Núñez (2001) otro factor que puede ayudar a explicar este bajo nivel de uso de prácticas contraceptivas, es la actitud de la sociedad con relación a este tema. Estos autores indican que una forma de medir el nivel de aceptación que tiene una sociedad sobre el uso de prácticas anticonceptivas, es calcular la demanda que existe de métodos de la planificación familiar: Bajos niveles de demanda de planificación familiar estarían asociados a menores niveles de aceptación social de uso de métodos anticonceptivos. La demanda puede ser medida de acuerdo a la siguiente ecuación:

$\text{Demanda Total de Planificación Familiar} = \text{Demanda Satisfecha} + \text{Demanda Insatisfecha}$

$\text{Demanda Satisfecha} = \text{Mujeres que actualmente usan cualquier método de planificación familiar} + \text{Mujeres que se embarazaron mientras usaban algún método de anticoncepción}$

$\text{Demanda Insatisfecha} = \text{Mujeres con embarazos no deseados} + \text{Mujeres en edad fértil que no quieren más hijos, los quieren más adelante y que no están usando ningún método anticonceptivo.}$

En síntesis, es importante entender que las consecuencias del embarazo adolescente dependen de la forma en que la sociedad enfrenta esta situación, esto se refleja en el informe de Panorama Social 2004 que indica que "en la mayoría de los casos las madres adolescentes tienen sus hijos fuera del matrimonio y no hay señales de que con la maternidad temprana las jóvenes logren su emancipación, ya que la mayoría de ellas viven con sus padres o suegros", pero por otro lado este mismo informe indica que "en muchos casos el embarazo puede ser una estrategia deliberada de las jóvenes para lograr reconocimiento social o también forma parte de un patrón relativamente aceptado". Por lo tanto, no sólo es importante ver el porcentaje de madres adolescentes, sino también entender el contexto en el que cada cifra se da.

3.3. Indicadores propuestos para el área de salud

- Porcentaje de jóvenes entre 15 y 19 años que son madres.
- Porcentaje de jóvenes entre 15 y 19 años que están familiarizadas con algún método de planificación familiar.
- Porcentaje de jóvenes entre 15 y 19 años que usan algún método de planificación familiar.

Otros indicadores que sería interesante calcular son:

- Demanda de Planificación Familiar
- Demanda de Planificación Familiar Insatisfecha

Estos indicadores nos darían información acerca del grado de aceptación sobre las prácticas anticonceptivas que existe en cada país, sin embargo, este cálculo estaría sujeto a la disponibilidad de información.

3.4. Fuentes de información

Los datos para esta parte de la investigación pueden ser encontrados en las Encuestas de Demografía y Salud (DHS por sus siglas en inglés) que son realizadas en coordinación con varios gobiernos de la región. Estas encuestas son representativas a nivel nacional y tienen como objetivo fundamental indagar sobre la planificación familiar y la salud materna e infantil. Estos cuestionarios contienen información sobre las mujeres de todos los hogares que tienen entre 15 y 49 años.

En este caso, al igual que en los demás indicadores es importante realizar los cálculos de los indicadores para las áreas urbano-rurales y por niveles de ingreso. Flores y Núñez (2001) indican que las mujeres del área urbana retrasan el nacimiento de su primer hijo porque tienen mejor acceso a la educación y a los trabajos que las mujeres que viven en el área rural. Este mismo documento demuestra que a mayores niveles de educación el porcentaje de madres adolescentes es menor; en algunos países el porcentaje de madres adolescentes es seis veces mayor entre las adolescentes no educadas con relación a las que tienen algún grado de educación secundaria.

Bibliografía

- Anker, R. (2000), "Conceptual and Research frameworks for the economics of child labour and its elimination", Working Paper, OIT-IPEC.
- Balán J. (1996) "Stealing a bride: marriage customs, gender roles, and fertility transition in two peasant communities in Bolivia", *Health Transitions Review*, Supplement 6, 68-97.
- Basu K. (1999), "Child Labor: Cause Consequence and Cure, with Remarks on International Labor Standards", *Journal of Economic Literature*, Vol 37, September, pp. 1083-1119.
- Bhalotra S., Tzannatos Z. (2003), "Child Labor: What have we learnt?", *Social Protection Discussion Paper Series 317*, World Bank.
- Behrman, J. (1996), "Impact of Health and Nutrition on Education," *World Bank Research Observer* 11:1.
- Buvinic, M, Valenzuela y Schmidt (1997). "The Costs of Adolescent Childbearing in Latin America and the Caribbean". Working Paper Series No 5. Washington, D.C.: International Center for Research on Women.
- Buvinic, M. (1998). "Costos de la Maternidad Adolescente en Barbados, Chile, Guatemala y México", *Studies in Family Planning* Vol. 29 No 2, pags: 201-209.
- Card, D. (1999), "The Causal Effect of Education on Earnings", in: *Handbook of Labor Economics*, Orley Ashenfelter and David Card, eds., Vol.3, pp.1801-1863
- Chackiel J. (2004), "La dinámica demográfica en América Latina", CEPAL, Serie Población y Desarrollo No 52.
- Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) (2005), "Panorama Social de América Latina 2004", Santiago de Chile.
- _____ (2002a), "Panorama Social de América Latina 2001-2002", Santiago de Chile.

- _____, (2002b), “Boletín Demográfico No 70: América Latina y El Caribe: Indicadores Seleccionados con una Perspectiva de Género”, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL.
- _____, (2001), “Boletín Demográfico No 68: América Latina: Fecundidad 1950-2050”, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL.
- _____, (2000a), “Panorama Social de América Latina 1999-2000”, Santiago de Chile.
- _____, (2000b), “Youth Population and Development in Latin America and The Caribbean, Summary and Conclusions”, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía – División de Población de la CEPAL.
- _____, (1999), “Panorama Social de América Latina 1998”, Santiago de Chile.
- _____, (1997), “Panorama Social de América Latina 1996”, Santiago de Chile.
- _____, Unidad Mujer y Desarrollo, (1999), Indicadores de género para el seguimiento y la evaluación del programa de acción regional para las mujeres de América Latina y el Caribe, 1995-2001 y la plataforma de acción de Beijing, Santiago de Chile.
- Dorman P. (2001), “Child Labour in the Developed Economies”, Working Paper, OIT-IPEC.
- Ferrando, D. (2003), “La fecundidad por edades en América Latina y sus perspectivas futuras” en “La fecundidad en América Latina: Transición o Revolución”, CEPAL, Serie de Seminarios y Conferencias.
- Duryea, S. and M. P. Arends-Kuenning. (2003), "School Attendance, Child Labor, and Local Labor Markets in Urban Brazil" *World Development*, 31:7: 1165-1178.
- Flores C., Núñez J. (2001), “Teenage Childbearing un Latin American Countries”, Inter-American Development Bank, Research Network Working Paper # R-434.
- Gage, A. (1995), “The Social Implications of Adolescent Fertility”, paper presented at the International Union for Scientific Study of Population, United Nations Children’s Fund Seminal on Demography and Poverty, Florence-Italy.
- Gálvez, T. (2003), “Monitoring Gender Indicators in Health in Chile”, PAHO/WHO
- _____, (2001), “Aspectos económicos de la equidad de género”, Serie Mujer y Desarrollo No 35, Santiago de Chile, CEPAL.
- Grootaert C. (1998), “Child Labor in Cote d’Ivoire: Incidences and Determinants”, Working Paper, World Bank.
- _____, Kanbur R. (1995), “Child Labor, A Review”, Policy Research Working Paper No 1454, World Bank.
- Haspels N., Suriyasarn B. (2003), “Promotion of gender equality in action against child labour and trafficking: A practical guide for Organizations”, OIT-IPEC-ROAP-SRO, Bangkok.
- Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia (INE) (2001), “Encuesta de Hogares de Bolivia, MECOVI 2001”
- Kruger, D., “Coffee Production Effects on Child Labor and Schooling in Rural Brazil”, *Journal of Development Economics*, forthcoming.
- Levinson D., Moe K., Knaul F. (2001), “Youth Education and Work in Mexico”, *World Development*, Vol. 29, No 1, pp 167-188.
- _____, Assaad R., y Zibani N. (2000), "Child Work and Schooling in Egypt" Working Paper, University of Minneapolis.
- Lokshin M., Mroz T. (2003), “Gender and Poverty: A Life Cycle Approach to the Analysis of the differences in Gender Outcomes”, World Bank Policy Research Working Paper 3153.
- Lopez-Calva L. (2001), “Child Labor: Myths, Theory and Facts”, *Journal of International Affairs*, Vol. 55, pp-59-72.
- Ochoa, M. y A. Bonifaz (2002), “An analysis of Disparities in Education: The Case of Primary School Completion Rates in Bolivia”, World Bank mimeo.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2004), “Child Labour: A textbook for university students”, Geneve, Italy.
- _____, IPEC (2003). “Facts On: Child Domestic Labour”.
- _____, Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile, Instituto Nacional de Estadística, Servicio Nacional de Menores (2003). “Trabajo Infantil y Adolescente en Cifras”, Santiago de Chile.
- _____, (2003) “Encuesta Nacional de Trabajo Infantil y Adolescente en Nicaragua, 2000”, Managua, Nicaragua.
- Patrinos H. y G. Psacharopoulos, (1997) “Family size, schooling and child labor in Peru: An empirical analysis” *Journal of Population Economics* Vol. 10, pp. 387-405.

- Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina (PREAL) (2003). "Deserción Escolar un Problema Urgente que hay que Abordar".
- _____, (2001). "Quedándonos Atrás: Un informe del progreso Educativo en América Latina".
- Psacharopoulos G., (1996) "Child labor versus educational attainment, Some evidence from Latin America" *Journal of Population Economics* Vol. 10, pp. 377-386.
- Ray R. (2000), "Analysis of child labour in Peru and Pakistan: A comparative study", *Journal of Population Economics* Vol. 13, pp. 3-19.
- Rodríguez, J. (2003), "La fecundidad alta en América Latina y El Caribe: Un riesgo en transición"
- Udry, C. (2004), "Child Labor," Yale University Economic Growth Center Discussion Paper No 856.
- UNESCO, (2004). "Education for All: The Quality Imperative". http://portal.unesco.org/education/en/ev.php-URL_ID=35939&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- _____, (2004) "Global Monitoring Report 2003/2004". http://portal.unesco.org/en/ev.php-URL_ID=22016&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html
- _____, (2003) "Gender and Education For All, The leap to equality", Paris, France.
- _____, (2001) "Latin America and The Caribbean, regional report "
- _____, PROAP, (1998). "Handbook for Educating on Adolescent Reproductive and Sexual Health" Book One, Bangkok.
- _____, Institute for Statistics. "Education Indicators, Technical Guidelines". http://www.unescobkk.org/fileadmin/user_upload/aims/Publications/UIS_indicator_definitions_EN.pdf
- UNICEF (2004). "Accelerating Progress In Girls' Education". http://www.unicef.org/publications/files/ENGLISH_ic.pdf
- _____, (2003) "Annual report 2002". http://www.unicef.org/publications/files/pub_ar03_en.pdf
- _____, "Quality Education for All, from a girl's point of View", UNICEF, New York. http://www.unicef.org/publications/pub_qualityeducation_en.pdf
- _____, (2001). "Progress Since the World Summit for Children: A statistical review". http://www.unicef.org/publications/files/pub_wethechildren_stats_en.pdf
- UNFPA (2000) "Working to Empower Women: UNFPA's Experience in Implementing the Beijing Platform for Action", UNFPA.
- U.S. Bureau of the Census, (1996). "Trends in Adolescent Fertility and Contraceptive Use in the Developing World. U.S. Department of Labor. (2000), "By the Sweat & Toil of Children, An Economic Consideration of Child Labor", Vol. VI.
- Sen Amartya, (2001). "Many Faces of Gender Inequality", *Frontline*, Vol.18 No 22.
- _____, Gupta S. (1983). "Malnutrition of rural indian children and the sex bias" in *Poverty and Under Nutrition: Theory and Measurement*, Oxford Clarendon Press.
- Senderowitz, J. (1995). "Adolescent health: reassessing the passage to adulthood", World Bank Discussion Paper No 272.
- Villarreal, M., (1998). "Adolescent Fertility:Socio-Cultural Siguen and Programme Implications", Population Programme Service and Food and Agricultura Organization of the United Nations.
- Wahba J., (1998). "Child Labor and Poverty Transmission: No Room for Dreams", ERF Working Paper Series No 0108
- Zapata D., Contreras D. (2004). "Child Labor in Bolivia: schooling, gender and ethnic groups", Universidad de Chile, mimeo, documento presentado en Latin American Meeting of the Econometric Society 2004.

Anexos

TABLA 1.A
BOLIVIA: ACTIVIDADES DOMÉSTICAS QUE REALIZAN LOS NIÑOS, 2001
(EN PORCENTAJE)

Actividad	Niñas	Niños
Cuidar niños / ancianos	6	12
Cocinar / asear la casa	12	11
Abastecer alimentos, compras	3	3
Lavar, planchar ropa	32	19
Acarrear leña y/o agua	37	40
Arreglar, mantener vivienda	11	15
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta de Hogares de Bolivia, 2001.

RECUADRO 1.A
ESTIMACIÓN DE LA DESERCIÓN ESCOLAR A PARTIR DE LA
INFORMACIÓN DE LAS ENCUESTAS DE HOGARES

En base a a cinco categorías se definieron las siguientes tasas de deserción, que no incluyen a los jóvenes que nunca asistieron al sistema educativo formal:

Tasa global de deserción: $[(b + c + d + e) / (\text{Total de jóvenes entre 15 y 19} - a)] * 100$

Tasa de deserción temprana: $[b / (\text{Total de jóvenes entre 15 y 19} - a)] * 100$

Tasa de deserción al finalizar el ciclo primario: $[c / (\text{Total de jóvenes 15 y 19} - a - b)] * 100$

Tasa de deserción en el ciclo secundario: $[d + e / (\text{Total de jóvenes 15 y 19} - a - b - c)] * 100$

Los cuatro tipos de clasificación que se explican a continuación corresponden a estudiantes que estaban estudiando al momento de la encuesta.

- a) Estudiantes que están muy retrasados de acuerdo a su edad: Jóvenes entre 15 y 19 años que están tres o más años retrasados con respecto a su edad (es decir, que representan dos años de repetición, ingreso tardío o deserción temporal y un año de posibilidad de rezago por matrícula tardía) y que actualmente asisten a establecimientos educacionales formales.
- b) Estudiantes retrasados de acuerdo a su edad: Aquellos que están dos años retrasados con respecto a su edad y continúan asistiendo a la escuela (presentan 2 años de repetición sin matrícula tardía o un año de repetición y además matrícula tardía).

RECUADRO 1.A
(CONTINUACIÓN)

d) Estudiantes al día: Jóvenes que estudian y que para su edad están al día en el nivel del ciclo escolar, considerando la posibilidad de rezago por matrícula tardía. Por ejemplo, si la edad oficial de ingreso en un país es a los 6 años, a los 15 años un joven debería tener 9 años de estudio. Al considerar la posibilidad de rezago por matrícula tardía, se lo incluye en esta categoría también se ha completado 8 años de estudio.

e) Egresados: Jóvenes que, independientemente de si continúan estudiando o no, declararon haber terminado el ciclo secundario.

La CEPAL elaboró una clasificación para los jóvenes entre 15 y 19 años de acuerdo a su situación educacional. La clasificación que realizó tomando en cuenta el número de años de estudios aprobados, la condición actual de asistencia al sistema educacional actual y la edad del entrevistado. La clasificación consta de las siguientes situaciones educacionales:

f) Jóvenes que nunca asistieron al sistema educativo: Son aquellos que no han aprobado ningún año de estudio al momento de la encuesta y no asisten a establecimientos escolares.

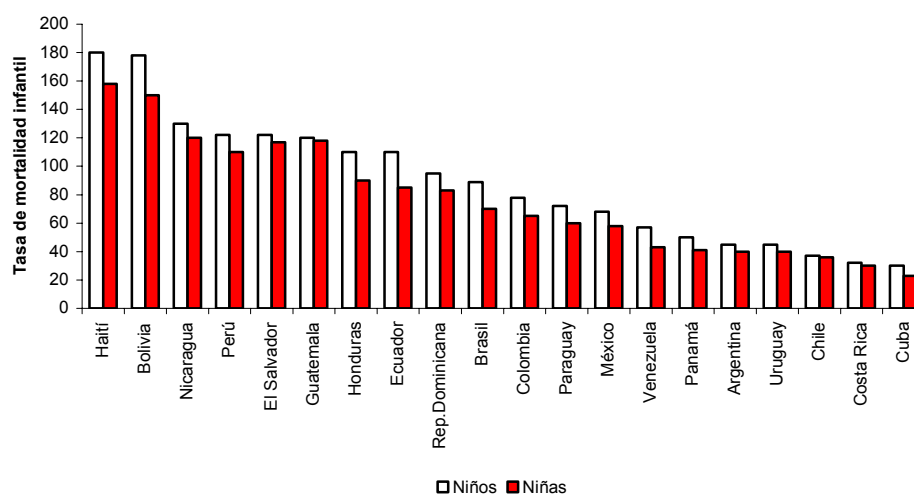
g) Jóvenes que desertaron tempranamente del sistema educacional: Incluye a los que no han completado el ciclo de educación primaria de su país y no asisten a establecimientos escolares.

h) Jóvenes que desertaron al terminar el ciclo primario: Jóvenes que al terminar la educación primaria no ingresaron a la secundaria y aquellos abandonaron la secundaria durante el primer año.

i) Jóvenes que desertaron al comienzo del ciclo secundario: Aquellos que al menos completaron el primer año de estudios secundarios y que abandonaron sus estudios faltándoles tres o más años para completar este ciclo.

j) Jóvenes que desertaron al finalizar el ciclo secundario: Jóvenes que habiendo abandonado el sistema educacional al momento de la encuesta y que sólo les restaban uno o dos años para completar el ciclo secundario.

GRÁFICO 1.A
AMÉRICA LATINA: TASA DE MORTALIDAD INFANTIL (MENORES DE 5 AÑOS), 1980-1985



Fuente: Elaborado en base a la información obtenida de la página web de la Unidad Mujer y Desarrollo de la CEPAL. www.cepal.org/mujer.



Serie

CEPAL

Mujer y desarrollo

Números publicados

El listado completo de esta colección, así como las versiones electrónicas en pdf están disponibles en nuestro sitio web: www.cepal.org/publicaciones

82. Trabajo, educación y salud de las niñas en América Latina y el Caribe. Indicadores elaborados en el marco de la plataforma de Beijing, Daniela Zapata, (LC/L.2708-P), No de venta: S.07.II.G.56, 2006.
81. Las metas del Milenio y la igualdad de género. El caso de Colombia, Silvia Lara, (LC/L.2612-P), N° de venta: S.06.II.G.137, 2006.
80. Las metas del Milenio y la igualdad de género. El caso de Ecuador, Silvia Lara, (LC/L.2611-P), N° de venta: S.06.II.G.136, 2006.
79. Las metas del Milenio y la igualdad de género. El caso de Paraguay, Claudia Giacometti, (LC/L.2577-P), N° de venta: S.06.II.G.107, 2006.
78. Destinatarios y usos de remesas. ¿Una oportunidad para las mujeres salvadoreñas?, Diana Santillán y María Eugenia Ulfe, (LC/L.2455-P), N° de venta: S.05.II.G.202, 2006.
77. Un marco de análisis para el fomento de las políticas de desarrollo productivo con enfoque de género, Alma Espino, (LC/L. 2437-P), N° de venta: S.05.II.G. 183, 2005.
76. Redes e institucionalización en Ecuador. Bono de desarrollo humano, Amparo Armas, (LC/L. 2405-P), N° de venta: S.05.II.G. 152, 2005.
75. Buenas prácticas para la erradicación de la violencia doméstica en la región de América Latina y el Caribe, Luz Rioseco, (LC/L.2391-P), N° de venta: S.05.II.G.134, 2005.
74. Las metas del Milenio y la igualdad de género. El caso de Guatemala, Isolda Espinosa, (LC/L.2378-P), N° de venta: S.05.II.G.122, 2005.
73. Las metas del Milenio y la igualdad de género. El caso de la República Bolivariana de Rep. Bolivariana de Venezuela, Rosa Bravo, (LC/L.2377-P), N° de venta: S.05.II.G.121, 2005.
72. Las metas del Milenio y la igualdad de género. El caso de Argentina, Claudia Giacometti, (LC/L.2368-P), N° de venta: S.05.II.G.109, 2005.
71. Las metas del Milenio y la igualdad de género. El caso de Bolivia, Rosa Bravo y Daniela Zapata, (LC/L. 2367-P), N° de venta: S.05.II.G. 108, 2005.
70. La política social en la globalización. Programas de protección en América Latina, Claudia Serrano, (LC/L.2364-P), N° de venta: S.05.II.G.103, 2005.
69. Políticas de empleo en la planificación turística local de Ecuador. Herramientas para su formulación, Martha Ordóñez Andrade y Flavia Marco Navarro, (LC/L.2346-P), N° de venta: S.05.II.G.85, 2005
68. Las metas del Milenio y la igualdad de género. El caso de Nicaragua, Isolda Espinosa G., (LC/L.2353-P), N° de venta: S.05.II.G.92, 2005.
67. Las metas del Milenio y la igualdad de género. El caso de México, Instituto Nacional de las Mujeres, (LC/L.2339-P), N° de venta: S.05.II.G.83, 2005.
66. A pobreza e as políticas de gênero no Brasil, Hildete Pereira de Melo y Lourdes Bandeira, (LC/L.2322-P), N° de venta: P.05.II.G.67, 2005.
65. El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad, Rosario Aguirre, Cristina García y Cristina Carrasco, (LC/L.2324-P), N° de venta: S.05.II.G.71, 2005.
64. Sector financiero y empleo femenino. El caso uruguayo, Alma Espino, (LC/L.2323-P), N° de venta: S.05.II.G.70, 2005.

63. Os programas de combate a pobreza no Brasil e a perspectiva de gênero no periodo 2000-2003: avanços e possibilidades, Ceres Alves Prates y M. Beatriz B. Nogueira, (LC/L.2309-P), N° de venta: P.05.II.G.58, 2005.
62. El empleo en los servicios financieros. Costa Rica: buenas y no tan buenas noticias..., Juliana Martínez Franzoni, (LC/L.2295-P), , N° de venta: S.05.II.G.43, 2005.
61. Demandas de capacitación del sector financiero. Sesgos de género y evaluación por competencias, Mariela Quiñónez Montoso, LC/L.2267-P), N° de venta: S.05.II.G.20, 2005.
60. Calidad del empleo y calidad de la atención en la salud de Córdoba, Argentina. Aporte para políticas laborales más equitativas, Jacinta Burijovich y Laura C. Pautáis, (LC/L.2250-P), N° de venta: S.05.II.G.8, 2005.
59. Trayectorias laborales en el sector financiero. Recorridos de las mujeres, Amalia Mauro (LC/L.2177-P), N° de venta: S.04.II.G.104 (US\$ 10.00), 2004.
58. El empleo en el sector financiero en Chile, Amalia Mauro (LC/L.2172-P), N° de venta: S.04.II.G.107 (US\$ 10.00), 2004.
57. Políticas de género en la Unión Europea y algunos apuntes sobre América Latina, Judith Astelarra (LC/L.2154-P), N° de venta: S.04.II.G.82 (US\$ 10.00), 2004.
56. Legislación laboral en seis países América Latinanos. Avances y omisiones para una mayor equidad, Eleonor Faur, Natalia Gherardi y Laura C. Pautassi (LC/L.2140-P), N° de venta: S.04.II.G.68 (US\$ 10.00), 2004.
55. Las metas del Milenio y la igualdad de género: el caso de Perú, Rosa Bravo (LC/L.2126-P), N° de venta: S.04.II.G.53 (US\$ 10.00), 2004.
54. Sistemas electorales y representación femenina en América Latina, Line Bareiro, Oscar López, Clyde Soto, Lilian Soto (LC/L.2077-P), N° de venta S.04.II.G.20 (US\$ 15.00), 2004.
53. Una aproximación a la problemática de género y etnicidad en América Latina, Elizabeth Peredo Beltrán (LC/L.2066-P), N° de venta: S.04.II.G.09 (US\$ 10.00), 2004.

-
- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico: publications@cepal.org.

Nombre: Actividad: Dirección: Código postal, ciudad, país: Tel.: Fax: E.mail:
